

PRESENTACIÓN PARA EL VII CONGRESO DE  
FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

Junio 2012

***Cómo se desarrolla la libertad en las Aulas  
Montessori, según las etapas evolutivas y  
las características psicológicas***

**Ana JULIÁ BARNADAS**

*CCE MONTESSORI-PALAU  
Vocal de la ASOCIACIÓN MONTESSORI ESPAÑOLA*

## **Cómo se desarrolla la libertad en las aulas Montessori, según las etapas evolutivas y las características psicológicas**

¿Conocen la historia de l' *Enfant Sauvage*? ¿Saben por qué Víctor -el protagonista- regresó a casa, después de su huída?<sup>1</sup> He analizado una y otra vez la película l' *Enfant Sauvage* en sesiones de ética, con alumnos adolescentes, muy interesados en el significado verdadero de la libertad. Los estudios del profesor Itard –su educador- permiten reflexionar sobre educación, medios educativos, recursos, etc. Pero también nos invitan a reflexionar a fondo sobre la libertad. El fragmento seleccionado, por ejemplo, permite plantear algunas hipótesis sobre las razones de su “vuelta a casa” y sobre el propio concepto de libertad. Al conocer una nueva forma de vida, ¿hemos de entender que Víctor toma una decisión razonada y libre? ¿Hemos de entender que vuelve instintivamente en busca del contacto humano y de la calidez y protección proporcionada por quienes le dieron cariño?

No tenemos la respuesta, solo hipótesis. Hay una hipótesis con la que me gustaría trabajar hoy y con la que trabajo con los alumnos del 4º de ESO: Tal vez Víctor, que ya había mostrado algunos indicios de razonamiento humano, actúa ahora, fruto de una decisión, de un uso de la voluntad –y por tanto, de la libertad- muy superior a las de los actos de supervivencia o deseo que realizaba en el bosque donde, supuestamente, estaba en unas condiciones de libertad. Tal vez aquella libertad no era tan plena y, en una sociedad civilizada –sospecha- pueda llegar a alcanzar una libertad de mucha mayor calidad. Una libertad y una felicidad que nos recuerdan al Sócrates insatisfecho de que hablaba Stuart Mill. No deberíamos olvidar el gesto que hace Víctor, entregando –a modo de un pacto social inconsciente- parte de su libertad salvaje por obtener una libertad en sociedad, una libertad de mayor envergadura. Como tampoco deberíamos olvidar cuál es y cuál debería ser el fin último de la educación. Tal vez podemos tomar la idea de Séneca, “aprendemos para la vida y no para la escuela”<sup>2</sup>. En realidad, este podría ser el lema de la pedagogía Montessori, ya que es su verdadero leitmotiv: hacer posible que los niños se capaciten para ser libres. Es un objetivo fácil de expresar pero difícil de llevar a cabo, por lo menos en los paradigmas de la enseñanza tradicional.

Las aulas Montessori son pequeñas sociedades o comunidades en las que la libertad está presente de una forma clara y evidente. Es una idea bonita –casi utópica en según qué conceptos educativos- pero no tanto, si analizamos las bases sobre las que la Dra. Montessori sentó su plan pedagógico. E incluso posible, si se tiene la oportunidad de observar niños trabajando en un ambiente Montessori de los muchos y muy maravillosos que existen hoy día en Europa, Asia, América, África y Australia.

Vayamos por partes y tratemos de ver cómo es posible la libertad con niños menores de 6 años.

---

<sup>1</sup> TRUFFAUT, F. *L'enfant sauvage* (1979) Productor Marcel Berbert

<sup>2</sup> SÉNECA, L.A., *Tratados morales* (64 dC.)

Aristóteles afirmó que la naturaleza es teleológica, que los seres vivos llevan intrínseco el conocimiento para lo que han de realizarse, para desarrollar lo que les es propio. Y lo que le es propio y humano, al hombre, es pensar; y pensar es pensar por uno mismo no replicar, imitar o obedecer expectativas. Luego, los niños llevan intrínsecamente la potencialidad de hacerse hombres libres de pensamiento. En realidad, la educación debería tener presente este objetivo primordial, el de apoyar a los niños a realizarse como seres libres. Para ello, disponen de herramientas tan potentes como la que Aristóteles analizó y valoró: la abstracción, que es una de las funciones cognitivas del cerebro humano por excelencia. Es un proceso mental que da acceso a conocimientos muy poderosos.<sup>3</sup> Esta herramienta es especialmente útil a los niños de corta edad, cuyo cerebro absorbe cuánto observa y cuyos sentidos están en pleno momento de refinamiento y máxima eficacia, si hablamos de la capacidad de tomar datos del entorno inmediato. La abstracción permite captar las características comunes en la diversidad y hacer una representación mental de esta. Permite realizar inducciones encadenadas, de lo sensible hasta lo mental, y, a partir de una cierta edad, de conocimientos mentales sencillos a conocimientos mentales abstractos.<sup>4</sup>

Por otro lado, los padres de la filosofía afirmaron que el placer y la felicidad constituyen el bien supremo para el ser humano y que el bien supremo era sin duda el conocimiento. El ser humano ansia la felicidad, el placer y, por ende, el conocimiento, como bien superior. Eso significa que el afán por aprender es una energía que empujará el niño a los aprendizajes sin que realmente sea necesaria la búsqueda de motivaciones externas que Montessori considera intrusivas y empobrecedoras, comparadas con el afán por aprender intrínsecos del ser humano.

Cicerón describió los elementos que no podía obviar una buena educación: oratoria, gimnasia, música, artes, etc... Centrado en la oratoria como la disciplina más elevada y de mayor prestigio, afirmó que la buena educación debía abarcar todos los ámbitos del ser, y todas sus expresiones. Así pues, cuanto mayor sea el repertorio de contenidos y oportunidades, mejor se podrá responder a las necesidades de saber antes referidas.<sup>5</sup>

La libertad como fin y medio de la educación es referida por el pensador Séneca: La libertad es imprescindible para la educación. Si no hay libertad, no hay educación y si no hay educación tampoco hay ser humano.

Pero *Rousseau* aporta algunos elementos tal vez más concretos, que veremos muy reflejados en la forma en cómo se materializa la libertad en las aulas Montessori: aporta la lucidez de ver en el niño sus posibilidades, su bondad innata y su tendencia al desarrollo positivo.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> ARISTÓTELES, *Del Alma*, lib.III, cap. 8

<sup>4</sup> PIAGET, *La teoría de Piaget. Monografías de infancia y aprendizaje* 2. 1982

<sup>5</sup> CICERÓN, *De Oratore*

<sup>6</sup> ROUSSEAU, *El Emilio o la Teoría del Contrato Social*. Cap VI Del pacto social

- Existen unos principios y leyes innatas al ser humano que le empujan hacia el bien: *confianza en los niños y en sus potencialidades*.
- Uno de estos principios básicos es el principio moral de igualdad de todos los hombres: *confianza en que los valores positivos afloraran entre iguales*.
- Ningún hombre debe estar por encima en poder de forma que sea posible dominar a otros hombres y ninguno debe estar por debajo, de forma que sea posible enajenarse y dejarse dominar o someterse: *confianza en que los valores positivos afloraran entre iguales*.

En la misma línea, Hume identifica una serie de cualidades innatas del ser humano con las que este afronta cualquier aprendizaje y la vida misma. Habla del “buen natural, el compasivo, amigable, generoso y benéfico” como epítetos universales de la naturaleza humana.<sup>7</sup> Sin haber entrado todavía en cómo son los ambientes Montessori, podemos aceptar ya cuatro premisas:

1ª La educación debe perseguir ser una ayuda para la vida y para la formación de ciudadanos libres responsables.

2ª Educar para la libertad no puede hacerse sin experimentar la libertad durante el proceso educativo.

3ª Ya que es natural y no antinatural que los hombres deseen ser libres, es posible crear un ambiente educativo que ofrezca oportunidades para la toma de decisiones, el desarrollo de cada individuo como un ser único e irreplicable, en definitiva, que ofrezca la oportunidad de desarrollar la responsabilidad, como capacidad ligada a la libertad.

4ª La propia naturaleza del niño opera a favor de su desarrollo como ser libre.

La filosofía pedagógica que desarrolló *María Montessori* se fundamenta en bases científicas, ya que va más allá de estas intuiciones que otros pensadores habían tenido. Científica en cuanto a las hipótesis, objetivos y ambiciones de la educación pero también científica en cuanto a los estilos de enseñanza aprendizaje con los que se podían afrontar aquellas metas. Montessori dijo: “La educación debe adaptarse a las predisposiciones psicológicas (necesidades) naturales de cada etapa educativa. El poder de la mente de un niño es poderosísimo, solo hace falta darle el entorno adecuado para que se desarrolle.”<sup>8</sup> Por medio de la observación, identificó unos principios “a priori” en la mente del niño universal, unos principios y poderes que le capacitan y le predisponen para el aprendizaje. Al igual que los principios morales de que habló Rousseau le predisponen a una forma de vida pacífica y positiva, aquellos predisponen al niño para un aprendizaje sin límites. Montessori les denomina *tendencias humanas*.

Las *tendencias humanas* son pues las distintas formas en que la mente se predispone al aprendizaje. Abarcan todos los ámbitos del desarrollo, desde lo cognitivo y físico

<sup>7</sup> HUME, *Investigaciones sobre los principios de la moral*. Sección II

<sup>8</sup> MONTESSORI, M. *La mente absorbente*. México. Diana, 1986 (pág. 90)

hasta lo emocional. Las tendencias humanas se van desarrollando y potenciando si su uso se ve favorecido, al igual que un entorno no propicio reducía la predisposición buena del niño salvaje de Rousseau. En sus experimentaciones, Montessori trabajó en el entorno de los niños y fue varió los materiales didácticos que iba introduciendo. Así fue como elaboró los currículos y como, a su vez, fue confirmando las tendencias humanas. Al mismo tiempo, identificó unos períodos de especial predisposición para determinados aprendizajes: los *períodos sensitivos*, que habían sido ya descritos en animales.

Las tendencias humanas que identificó Montessori son: *orientación, orden, exploración, autocontrol, auto perfección, repetición, imaginación, abstracción, conceptualización, trabajo, manipulación, movimiento, perfección, comunicación y pensamiento matemático.*<sup>9</sup> Del poder cognoscitivo de la abstracción ya había hablado Aristóteles. Es un proceso mental que se realiza desde los primeros aprendizajes de forma espontánea, si el sujeto está expuesto a un mínimo de experiencias, ya sean sensoriales o mentales. Las tendencias humanas son una predisposición al aprendizaje que convive con el proceso de la abstracción, para la que, a su vez, sirven incondicionalmente.

Una vez reconocidas estas tendencias a priori de toda experiencia de aprendizaje, Montessori alcanza un principio de demostrará una y otra vez en sus aulas de trabajo con niños: *el ambiente de aprendizaje debe permitir y favorecer la manifestación de las tendencias humanas y las actividades de aprendizaje deben favorecer su desarrollo.* En sus experiencias, también pudo demostrar que si el entorno de aprendizaje no permite y facilita la manifestación de las tendencias humanas, estas tienden a una regresión que puede llegar a su nulidad.

## **La necesidad de independencia**

Además de las Tendencias humanas, en los años 1900, Montessori observó sistemáticamente el crecimiento y el *trabajo libre* de un gran número de niños “normales” (ella solo había trabajado con niños que sufrían discapacidades) en una aula que acogía alrededor de una cincuentena de niños. Utilizando sus conocimientos de medicina que la capacitaban para la observación científica, identificó y describió también unas *características psicológicas y emocionales* que le hicieron deducir que el aprendizaje es una verdadera necesidad humana y que, a cada edad le corresponden unas necesidades distintas, según las cuales, las mismas tendencias humanas se ven favorecidas de distinta manera. Veamos ahora en qué consiste esta necesidad de independencia y más adelante veremos las características psicológicas de cada etapa o plano de desarrollo, según Montessori.

---

9 MONTESSORI, M.M. *Las tendencias humanas*, Association Montessori Internationale, 1956, pág. 27 a 39)

Uno de los primeros elementos que observó fue el interés y capacidad de los niños por alcanzar la *independencia* del adulto en todas sus tareas. Independencia no significa no depender de alguien. Es llegar a crear un ser autónomo y eficiente en relación a la especie a la que se pertenece. El ser humano, comparado los otros mamíferos, es el grupo que actúa con mayor protección de los hijos para que el grupo pueda sobrevivir. Los progenitores animales estimulan y permiten a sus crías el uso de los instintos de especie. La infancia humana, en cambio, es muy larga y tiene una complicación: los padres no reconocen la capacidad de autonomía de sus hijos. En lugar de crear un lazo afectivo sereno, construyen un lazo de amor posesivo que no permite realmente al niño desarrollarse como debiera. Se ha impuesto un estilo sobreprotector y una sustitución que puede llegar a continuar hasta la vida adulta (“lo hago yo porque eres pequeño”). Como una consecuencia natural, llega un momento en que el niño renuncia a sus capacidades porque el adulto las ha estado sustituyendo. Esto no permite al niño escoger con libertad su camino, tomar sus propias decisiones y experimentar con pasos para los que está preparado (en un ambiente dispuesto previamente para ello por el adulto). Y esto ocurre en todos los ámbitos: físico, cognitivo y afectivo emocional. Por decirlo de una forma llana y fácil, les privamos de múltiples situaciones de ensayo-error (autonomía, socialización, ...), entrometiéndonos en todo e interfiriendo su actividad espontánea y, una vez los hemos anulado, pretendemos introducirles de nuevo en la necesidad de desarrollar todas estas competencias que, de habérselo permitido, estarían ya aflorando de forma natural. Silvana Montanaro explica: “El camino de la independencia es tanto biológico como psicológico, y nunca debemos separarlos, pues uno ayuda al otro”.<sup>10</sup>

Es importante que la independencia se desarrolle durante los primeros años para que vaya de acuerdo con las etapas de desarrollo. Si no se desarrolla desde la infancia, es muy difícil llegar a alcanzarla en la edad adulta. La independencia es de naturaleza biológica y está potencialmente en cada individuo. Es una realidad natural en el sentido Roussonianiano, un derecho. La independencia no se enseña. Es la misma razón del desarrollo y por lo tanto si la obstaculizamos, los niños quedan profundamente disminuidos. La independencia no es estática; por medio de una estimulación continua se va alcanzando la libertad, la fuerza necesaria del propio ego, la auto perfección y la responsabilidad.

## **El desarrollo de la independencia**

- El niño inicia el camino de la independencia al nacer. Es, en cierto modo, el primer acto de autonomía de un estado perfecto de protección. Ya respira, defeca, etc. Aunque sigue siendo totalmente dependiente en casi la totalidad de su vida.
- El segundo paso importante en el desarrollo de la independencia es el destete, con el que viene también el arrastre, el gateo y el balbuceo.

---

<sup>10</sup> MONTANARO, S, *Un ser humano*. Chile. 1999. (Pág. 129)

- El tercer paso es la consecución de la posición erecta, inicio de la marcha, combinados con el uso libre de las manos.

En los primeros años de vida el rol del adulto es fundamental, debe prepararse mentalmente para adquirir una actitud de confianza, reconociendo que el niño es un ser diferente y separado de él. Además debe preparar el ambiente de forma que sea apto para la exploración espontánea del bebé, sin convertir el entorno del niño en un ambiente artificial y no real. No se trata de tenerle entre algodones para que no se dañe sino de ponerle los objetos de la vida cotidiana, mobiliario y juego al alcance de su vista y de sus manos. Se trata de respetarle los momentos de descanso y actividad, permitirle en la medida de lo posible, la participación activa en la vida familiar y no apartarle de la realidad que se vive.

María Montessori decía que cada ayuda innecesaria es un obstáculo al desarrollo de la independencia<sup>11</sup>. Antes de actuar hay que preguntarse tres cosas: si puede hacerlo solo y si el intentarlo le puede favorecer en términos de lucha, superación, perseverancia y finalmente, si la actividad conlleva riesgos serios. El psicólogo Andrea Fiorenza ilustra la sobreprotección de nuestros tiempos: dice que hemos privado a nuestros niños de todos los obstáculos de su vida y recomienda ponerles cada día una dificultad, por lo menos.<sup>12</sup> Por otro lado, Montessori dice que la ayuda inútil humilla al niño, agrede la independencia y es un obstáculo a la concentración. ¿Cuál sería, pues, la forma de intervención adecuada, en caso de ser necesaria? Entre los 0 y los 2 años las intervenciones deben ser claras, visibles al niño y, si es necesario, acompañadas de frases cortas, acompañando la acción del adulto. Hasta los 6 años, el adulto debe mostrar sus movimientos con claridad y dejar que el niño observe y experimente con todo lo que ha sido dispuesto en el ambiente. Esta es la mejor ayuda, la ayuda indirecta, la preparación del ambiente. El niño necesita ayuda para “hacer sólo las cosas”, eso es lo que nos está gritando. A partir de este momento, el niño tendrá ambición de seguir experimentando y ampliando su ámbito de acción y eso le debe ser permitido y facilitado.

A través de la independencia que va logrando, se va desarrollando la *voluntad*, una voluntad que le da paso a la *acción libre* y que favorecerá el sereno desarrollo de la *personalidad libre*. Este es un ejercicio doble: por un lado, la acción y por otro la *inhibición*, siendo esta tanto o más importante que aquella. Un niño que está concentrado en una tarea inhibe todos los impulsos que no le permitirían llevarla a cabo. Esto es el *autocontrol*, capacidad necesaria para el desarrollo de la *libertad*. La voluntad deviene una *manifestación del movimiento inteligente*, que repercute en una autoeducación para el desarrollo del carácter y la personalidad.

En las aulas Montessori los alumnos son invitados esperar pacientemente, al respeto del trabajo del otro. Van desarrollando su voluntad porque deben conjuntar estas

---

<sup>11</sup> MONTESSORI, M. *El secreto de la infancia*. Diana, México, 1996 (pág. 201)

<sup>12</sup> FIORENZA, A. , *Póngale cada día una dificultad a su hijo*, La Vanguardia 220402

inhibiciones con la decisión sobre la elección de sus tareas. Emerge en ellos el carácter humano que persiste en su trabajo, la orientación inteligente hacia un objetivo. Así se refuerza la voluntad, que no debemos entenderla como mera fuerza de voluntad, sino como acto voluntario. La consecuencia de este forjado es la *capacidad de tomar decisiones*, la capacidad de dirigirse a sí mismo.

Este conjunto de competencias que se ven una y otra vez estimuladas en este entorno son las que estimulan el desarrollo de las hoy llamadas en neurociencia *funciones ejecutivas* del cerebro y abarcan todas las dimensiones de la inteligencia humana. “La función determina la estructura”, esto es lo que sucede. En una comunidad de aprendizaje Montessori se establecen interrelaciones fruto de la necesidad, se toman decisiones por el impulso natural al aprendizaje y por orientación a los objetivos, se solucionan problemas y se superan dificultades asequibles a las capacidades del niño porque el ambiente ha sido preparado por un adulto-guía y el resto fluye por la manifestación de las tendencias humanas.

En las escuelas Montessori, los niños aprenden en una serie de ambientes que van creciendo en amplitud y sofisticación, a medida que van creciendo; y así debe ser para poder ser asimilables y comprensibles al niño: familia, escuela, amistades, comunidad, sociedad, etc... Cada vez que el niño está en uno de estos ambientes, se está preparando para participar en la sociedad en términos más amplios. Al entrar en un nuevo ambiente, hay una inseguridad y se precisa una guía (padres, maestros, compañeros,...) La ayuda es temporal porque el objetivo es no precisarla, hacerse independiente en ese nuevo ambiente. Cuando el ambiente ya no nos aporta, debemos evolucionar hacia un ambiente más amplio, más difícil. El ego va creciendo y preparándose para tomar mayores distancias del adulto y del guía, cuyo rol es preparar el ambiente para que sea favorecedor de la autonomía. Para ello, María Montessori dice que el adulto debe prepararse, formarse y, por encima de todo, creer en las posibilidades y potencialidades del niño. Para ello, es necesario liberarse de los prejuicios e ideas preconcebidas y observar con espíritu científico y comprensivo al niño.<sup>13</sup>

Como educadores y adultos, el arma más potente que tenemos es ayudar a que los niños desarrollen una voluntad fuerte, puedan tomar decisiones y sean seres humanos dignos y responsables que aman y se preocupan de los otros y del ambiente. Ser *independiente* realmente significa ser una persona desarrollada, libre, que tenga un sentido de sí mismo, con voluntad, una persona que tenga confianza y autoestima, que pueda actuar por sí mismo, independientemente, con dignidad y respeto, que tenga compasión y sentido de la responsabilidad. Cuando los adultos que interactúan con el niño entienden adecuadamente su rol y se orientan a la ayuda por la independencia del niño adoptan una mirada distinta que favorecerá desde el primer momento de la vida la consecución de la personalidad libre. Las primeras interacciones con la madre y el padre, las primeras relaciones familiares son ya una preparación para las interacciones futuras

---

<sup>13</sup> MONTESSORI, M., *El secreto de la infancia*. Diana, México, 1996. pág. 233



del niño. Se desarrollará en él el *sentido básico de confianza*, si dichas relaciones son experiencias positivas, armoniosas y respetuosas. Un *Ambiente preparado* para la manifestación de las tendencias humanas y ciertos *límites claros*, ayudarán al niño a dar pasos firmes hacia su *independencia*. El ambiente preparado, juntamente con los límites son la ayuda que necesita el niño para desarrollar el *Auto-control* sin perder el Auto-estima. Este ambiente y los límites serán para el niño una invitación a *involucrarse socialmente*. El desarrollo de la independencia se halla en Montessori estrechamente ligado al desarrollo social del niño, aspecto en el que –como sucedía con la independencia- el adulto suele interferir el desarrollo natural y espontáneo para el que está destinado.

En 1906 María Montessori abrió la primera escuela con niños no discapacitados y en ella fue descubriendo lo que sería su filosofía pedagógica. En aquel ambiente, fue ofreciendo a 50 niños de 3 a 6 años materiales didácticos estimuladores del aprendizaje, y de quien iba aprendiendo lo que ella llamó “el *secreto de la infancia*”. Ella ya había experimentado con niños deficientes y, habiendo obtenido resultados excelentes, pensó que con niños normales los resultados serían todavía mejores.<sup>14</sup> Puso una maestra para que le ayudase permitiéndole observar y tomar notas. Ambas se sorprendían día tras otro del interés y capacidad de concentración y trabajo de los menores. Además de esto, observaron la tranquilidad, sosiego y felicidad que mostraban los niños tras largos ratos de trabajo. Poco a poco se fueron dando cuenta que era el ambiente de oportunidades el que los estaba transformando, el que les estaba liberando su verdadera alma. La labor que empezaron a desarrollar a partir de ese descubrimiento fue el destruir todos los obstáculos represivos que impedían la liberación total de las potencialidades de los niños. Repetición, trabajo, exactitud, etc. , las tendencias humanas, en definitiva, se ponían de manifiesto. Se estaban forjando una gran capacidad de concentración en las actividades que realizaban. Además, los niños y niñas, a menudo, mostraban una gran iniciativa y espíritu colaborativo en circunstancias, por ejemplo, en que veían a la maestra ordenar el material. Ellos querían y deseaban participar, cosa que, en un principio, la maestra no permitía. Querían ayudar a recoger si se caía un vaso, secar el suelo y recoger los vidrios. Además, mostraban un alto grado de eficacia ordenando cualquier cosa del aula. En ese momento, Montessori comprendió que los ambientes Montessori debían introducir la *libre elección* del trabajo y que, para ello, se hacía necesario que todo estuviera medido y ordenado, eliminando confusiones y superficialidades.<sup>15</sup>

## **Elementos de la gestión de los ambientes Montessori que favorecen el desarrollo social y la libertad en los niños**

- Mezcla de edades del mismo plano de desarrollo.

---

<sup>14</sup> MONTESSORI, M., *El secreto de la infancia*. Diana, México, 1996. pág. 178-197

<sup>15</sup> MONTESSORI, M. *El secreto de la infancia*. Diana, México, 1966 (pág. 188-191).

- Estancia de 3 años en un mismo ambiente que ofrece oportunidades infinitas para el trabajo y el desarrollo intelectual.
- Materiales auto correctivos, en cantidades limitadas, no hay 2 materiales didácticos iguales, por lo que deben ser compartidos.
- Oportunidades infinitas para la acción auto educativa, el trabajo, la exploración, el movimiento, la comunicación, etc.
- Libertad para trabajar.
- Límites claros, que no son propiedad del adulto sino del ambiente y el grupo.
- Gracia y cortesía (que, por otro lado, favorecen la regulación emocional) <sup>16</sup>
- El adulto preparado: quien aporta firmeza, favorece el desarrollo personal de los alumnos, les permite devenir parte de la sociedad y guía cuidadosamente el niño hacia el éxito. <sup>17</sup>

## Los 4 planos de desarrollo

Después de unos cuantos años de rigurosa observación científica, Montessori distinguió *4 planos de desarrollo humano: 0-6, 6-12, 12-18 y 18-24*. El individuo llegaría a adulto como un adulto normalizado después de atravesar sanamente los 4 planos citados. En cada plano, las tendencias humanas se ven inclusive más potenciadas por una serie de características que se manifiestan en todos los individuos.

El Dr. Glenn Doman y el neurólogo Temple Fay constatan la gran capacidad de absorción que tiene el cerebro en las primeras edades, amplificando el poder de las tendencias humanas. <sup>18</sup> Vayamos por partes y hagamos un repaso rápido a las características de cada plano de desarrollo para poder deducir rápidamente cómo podría ser un entorno preparado para cada edad.

**0-6** *Mente absorbente*: absorbe datos del entorno con gran facilidad, sin esfuerzo. Primero lo hace de forma inconsciente (0-3) y luego con ayuda de la consciencia (3-6). El entorno debe ser asequible a la capacidad de manejo del niño y debe facilitar la manifestación de las tendencias humanas: familia y maestro, hogar y aula constituyen los entornos físicos y espirituales del niño. “Ayúdame a hacerlo por mí mismo”.

**6-12** *Mente razonadora, imaginativa*: gran capacidad del intelecto razonador y de todas las operaciones lógicas, con ayuda de la memoria y la imaginación. La curiosidad del niño exige mayor amplitud del entorno que puede conocer y una libertad-

<sup>16</sup> BISQUERRA, R. *Las competencias emocionales*, conferencia en Girona, 2010 [www.montessori-palau.net](http://www.montessori-palau.net)

<sup>17</sup> MONTESSORI, M. *Educación para la Paz*.

<sup>18</sup> DOMAN, G. *Cómo multiplicar la inteligencia de su bebé*. EDAF. Madrid 1998

responsabilidad mayor para consigo mismo y con el nuevo entorno más amplio. “Ayúdame a conocerlo por mí mismo” Naturalmente, el niño muestra interés por el grupo y necesita comprender las reglas que lo rigen, velar por la justicia y la igualdad de derechos de sus miembros.

12-18 *Desarrollo social y preparación para la vida real.* Sustitución de la curiosidad intelectual por interés por la comprensión total del mundo real, los grupos sociales inmediatos y otros más alejados. Entorno más diverso y amplio. “Ayúdame a hacerlo con total autonomía”.

18-24 *Vida social real*

Consecuentemente con lo que había creado para los primeros seis años del niño, Montessori desarrolló unas bases filosóficas y pedagógicas para cada plano de desarrollo, ampliando cada vez el anterior, ajustando los límites y orientándose siempre a la consecución de seres maduros, libres y responsables.

En todos ellos, el *primer ingrediente* es indudablemente el de las *oportunidades* para la exploración, para la manipulación, para el trabajo, la repetición,... Por tanto, el ambiente debe permitir al niño moverse libremente, observar y tomar decisiones sobre en qué actividades va a trabajar. Si no hay esta libertad, el aprendizaje se convierte en entrenamiento. “Si no hay libertad, no hay educación y sin educación no hay tampoco ser humano”<sup>19</sup> Por su propia definición, las tendencias humanas llevan implícitas un uso de la mente y una implicación de la voluntad, que evoluciona desde la inconsciencia entre los 0-3 hasta una plena realización del acto voluntario y libre, en la edad adulta. El aula de 0-3 está especialmente preparada para ofrecer oportunidades infinitas para lo sensorial y para el desarrollo del movimiento. El bebé toma, aunque inconscientemente, decisiones que obedecen al “maestro” interior que lleva dentro. En términos aristotélicos, el niño ya sabe cuáles son los movimientos que debe repetir, qué exploraciones realizar, hacia dónde mirar, para estimular y favorecer el crecimiento vertiginoso de su cerebro. El rol del adulto es acompañarle y cuidar de que el ambiente sea cálido, limpio y rico en estímulos reales y respetuosos.

El *segundo ingrediente* son los límites, *la norma o normas* que deben respetarse. La libertad es tan necesaria como la disciplina, de manera que, si no hay disciplina, puede que la causa sea la falta de libertad. El aula de 3-6 ofrece oportunidades para la manipulación, para el refinamiento de los sentidos pero la interacción que realiza el niño con los materiales del entorno están supeditadas a 3 elementos que, en realidad constituyen los únicos *límites a la libertad de movimiento*. A saber, la toma de decisiones, el funcionamiento de las presentaciones del guía y el respeto por el trabajo del igual. Siendo tanto el autocontrol como el movimiento y el trabajo tendencias humanas, la inhibición del movimiento se erige como un elemento clave para el

---

<sup>19</sup> SÉNECA, A.L., *De la firmeza del sabio*.

materialización de la *libertad y el desarrollo social* en el aula de 3-6, convirtiéndola en una verdadera sociedad ideal en la que el respeto mutuo y el espíritu igualitario que Rousseau había descrito se hacen claramente visibles. Son aulas especialmente pacíficas que dejan aflorar todo lo bueno de cada uno, al mismo tiempo, permiten a los guías observar cualquier alteración emocional de los niños, e inclusive de ellos mismos. En este entorno ideal, se va desarrollando el sentido de la obediencia placentera y una tendencia a la repetición y a la auto perfección que hacen de la etapa la mejor época para los aprendizajes, ya que se alcanzan sin esfuerzo y con gran eficiencia. Las bases de la disciplina que alcanzan los niños en el ambiente Montessori se hallan en el respeto que reciben del grupo, las oportunidades de actuación, la obsesión por el orden, la tendencia a la auto perfección que se manifiesta y en la tranquilidad de aquel que puede actuar según su propia iniciativa. La disciplina y la calma, es pues, una consecuencia y no un fin ya que el fin es mucho más supremo, el desarrollo personal de cada individuo en un entorno de libertad.<sup>20</sup>

El *tercer ingrediente* es el *rol del adulto* en el aula. El adulto deja de ser el administrador del conocimiento y de la norma para ser un intermediario entre el niño y el ambiente, los materiales y las oportunidades. El adulto también es quien incluirá en la misma preparación del ambiente, las normas o pequeñas leyes sociales necesarias y básicas que garanticen el bienestar y la libertad de todos los miembros del grupo, aunque debe transmitirlo a través del propio ambiente y del grupo.

María Montessori observó un patrón de comportamiento en los niños de 3 a 6 años. El patrón por el que se rigen obedece a las tendencias humanas y se refuerza por contagio natural dando como resultado *la libertad* y la disciplina en el aula 3-6 es el siguiente: libertad de elección (entre posibilidades conocidas) - independencia - ensayo-error - ampliación de libertad - mayor capacidad de decisión/elección - voluntad. A mayor voluntad, mayor independencia y mayor libertad, que implica construcción de la autodisciplina; a mayor autodisciplina, mayor voluntad y de nuevo mayor independencia, mayor libertad, etc.

Observando el trabajo de los niños de 3 a 6 años en un ambiente Montessori, puede verse la repetición de este patrón y comprobarse cómo este conduce al ejercicio de la *responsabilidad*, definida como la capacidad de obrar con un sentido sin supervisión del adulto.

Hacia los 5 años y medio, la mente del niño evoluciona hacia ese potencial mucho más razonador y ambicioso (y mucho menos sensorial) propio de los chicos y chicas de 8, 9 y 10 años. De la delicadeza de los sentidos y emociones se pasa a un deseo afanado por el saber y por la exploración mucho más abstracta y ambiciosa. Se facilitan los procesos inductivos y deductivos, la imaginación y la memoria. La mayor conciencia de grupo obliga todavía más al respeto mutuo, el respeto por unas normas básicas de

---

<sup>20</sup> MONTESSORI, M. *Educación para la Paz*, Errepar.

convivencia que se argumentan en base a un sentido de la justicia y de la moral que llenan todos los rincones del aula y todos los espíritus de los chavales. La libertad que ejercen los niños en una aula Montessori de 6 a 12 años obedece a un patrón similar al del aula de los menores, aunque su mayor capacidad de movimiento hace que sus decisiones sean de mayor envergadura como también lo será su desarrollo madurativo.

De nuevo el patrón, ahora en un ambiente mucho más amplio: elección (entre elementos conocidos)- decisión- actuación con independencia del adulto y con conciencia de los límites- inhibición o autocontrol- voluntad- elección- decisión- actuación con independencia del adulto... A mayor independencia, mayor libertad y a mayor libertad, mayor independencia. Este es el camino de la responsabilidad.

En un aula Montessori, las cosas suceden porque la ley que se obedece es natural y coherente con la esencia misma del ser, con lo que aflora espontáneamente, como este patrón que Montessori observó en sus ambientes y que todavía podemos observar en la actualidad, en cualquier aula. En una aula Montessori, nos sirve de bien poco que el niño aprenda matemáticas. Sí nos sirve que quiera aprenderlas, que desee y decida estudiarlas y aprenderlas, de manera que los aprendizajes se convierten en medios para la maduración y dignificación personal; y esta la fuente del interés por seguir aprendiendo. Como dijo Gandhi, admirador del proyecto de María Montessori, “*se puede enseñar a los niños a través de las leyes de la Naturaleza, una Naturaleza coherente con la dignidad del hombre, no una naturaleza en la que gobierna la bestia. La enseñanza original se basa en la obediencia a esta ley fundamental que es el Amor.*” En una aula Montessori se enseña a los niños de forma que “*la naturaleza humana lucha por expresarse*”.<sup>21</sup>

## Conclusiones

- 1- La pedagogía Montessori ofrece *respuestas a las necesidades cognitivas pero también a las necesidades afectivas y emocionales de los niños*. Este es un descubrimiento muy importante, pero todavía lo es más si se tienen en cuenta los recursos y las bases con las que se responde a dichas necesidades. Estos recursos y bases en los que se apoya son:
  - Las propias características psicológicas de cada etapa.
  - Las predisposiciones que lleva intrínseco el niño (tendencias humanas, períodos sensitivos), como verdaderas guía del proceso de crecimiento.

*Constructivismo, aprendizaje significativo, educación activa, aprendizaje cooperativo, etc.... Pero también coaching, inteligencias múltiples, educación emocional o las funciones ejecutivas se materializan y encuentran el cómo en el proyecto Montessori, integrados todos ellos bajo la forma de lo sencillo, comprensivo y,*

---

<sup>21</sup> GANDHI (conferencia 1931) citado por MORALES RUÍZ, J.J. & GARCÍA DUEÑAS, L.J., *María Montessori*, Sinergia, Salamanca, 2009 pág. 79

sobre todo, posible. A diferencia, pues, de otros tantos y múltiples recursos y métodos que parecen descubrir realidades nuevas y que segmentan el proceso de crecimiento, Montessori integra la estimulación global del ser humano y se apoya en la verdadera naturaleza del mismo y no en elementos externos.

- 2- *La acción libre es absolutamente necesaria* para el desarrollo de las potencialidades del niño. La libertad en un ambiente preparado es uno de los principios fundamentales de la educación Montessori.

“Es la naturaleza la que rige todas estas cosas. Si nos convencemos de esto, nace en nosotros la necesidad de no poner obstáculos al natural desarrollo, en cuanto éste responde a la naturaleza pura y, en lugar de tener que resolver varios problemas separados, como son hallar los medios de desarrollar el carácter, la inteligencia y el sentimiento, un solo problema se nos plantea como la base de toda la educación: ¿Qué clase de libertad es la que hemos de dar al niño?”<sup>22</sup>

“La Naturaleza da la vida a través de la libertad y la independencia, pero con ella da leyes determinadas de acuerdo al tiempo y a sus necesidades especiales. Nuestro primer maestro debe ser el mismo niño o más bien la urgencia vital de leyes cósmicas que lo dirigen inconscientemente.”<sup>23</sup>

- 3- *La disciplina siempre acompaña a la libertad*, son como las dos caras de la misma moneda. La palabra viene de discípulo: aquel que sigue a un maestro. Disciplina es ser capaz de seguir una regla de vida. Es seguir una regla cuando es necesario. Es la obediencia a las leyes que gobiernan el óptimo desarrollo humano. Un individuo es disciplinado cuando es amo de sí mismo, cuando puede controlar sus impulsos y deseos. Este es uno de los fines de la educación, la auto-disciplina. Cuando puede seguir a su maestro interior es que está disciplinándose y actuando libremente.
- 4- Es necesario *que el maestro tenga la preparación (personal, profesional y espiritual)* y que haga posible que el ambiente contenga los elementos necesarios para la auto-educación.

“El secreto del libre desarrollo del niño está todo él en organizar los medios necesarios para su nutrición interna; medios que han de corresponder a un impulso primitivo del niño, como corresponde perfectamente el pecho materno, con su forma y su substancia, al instinto de succión del recién nacido”<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> MONTESSORI, M., *Auto-educación- Continuación de La pedagogía científica*, Araluce, 1911, pág. 12

<sup>23</sup> MONTESSORI, M., *La mente absorbente*, Diana, México pág. 22

<sup>24</sup> MONTESSORI, M., *Auto-educación- Continuación de La pedagogía científica*, Araluce, pág. 12).